

Cuestionario de Aida Renales a Enrique González Rojo A. sobre
el libro *Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque
Hundido*.

1.- ¿En qué momento y en qué circunstancias usted escribió el poema?

R.- En alguna ocasión, al volver con Alicia, mi compañera, de alguna de las tareas políticas que teníamos en Zacatecas, recordé, al ir manejando el automóvil hacia la ciudad de México, la anécdota de que Pepe –así le llamábamos sus allegados- desde un montículo del parque Luis G. Urbina de Insurgentes, se había puesto a arengar, presa de la pasión política de siempre, a una turbamulta de perros esmirriados y famélicos. Me embargó la risa y me puse a pensar qué le habría dicho a semejante auditorio el gran escritor. Al llegar al D.F. me puse a redactar este discurso, hijo desde luego de mi imaginación. El poema vio la luz por vez primera en 1981 –en un libro llamado *Por los siglos de los siglos*, Editorial Cuadernos privados, unos años después de fallecido Revueltas.

2.- ¿Usted supo de la anécdota por el mismo Revueltas?

R.- No. Me la relató Héctor Javier, el gran amigo de Pepe y espléndido dibujante que fue quien precisamente lo acompañó en el suceso que dio inspiración al poema.

3.- ¿Qué es lo que sabe que ocurrió realmente y qué es cosecha propia?

R.- Lo ocurrido fue lo siguiente: José Revueltas y Héctor Javier estaban departiendo con alegría y acompañando su conversación con un buen vino en el departamento de Revueltas de la calle de Holbein. En un momento dado sintieron deseo de comer alguna cosa, buscar el aire fresco y despejar la mente. Abandonaron el edificio en que se hallaban, entraron a una miscelánea que les salió al paso, compraron sendas tortas y se encaminaron al parque hundido. Se internaron un poco en él y dieron de pies a boca con varios perros que se hallaban dedicados a la sana tarea de vagabundear por el parque. José Revueltas, que no se encontraba muy interesado en su torta, empezó a desmenuzarla y a tirar varios mendrugos a los perros. Los canes formaron en un santiamén una verdadera concentración alrededor de un montículo al que subieron Pepe y Héctor Javier. José se quedó viendo al público que tenía a sus pies, le vino la inspiración, e iluminado por el recuerdo no sé si de Demóstenes o de Trotsky, soltó un discurso que seguramente se ubicó en los carriles de la elocuencia. El discurso que conservamos es, sin embargo, de mi propia cosecha.

4.- ¿El poema transmite rasgos de la personalidad o la forma de expresarse de José Revueltas?

R.- Como tuve la fortuna de conocer a Pepe muy de cerca, de vislumbrar su modo de ser, y de estar al tanto de su manera de hablar y de pensar, pude proyectar en el poema-discurso muchas expresiones, deseos e inquietudes de José Revueltas. Versos como: “*Ah mis pinches / mis bonitos perros / ¿qué pasó con la táctica? / ¿dónde sus olfateos de dialéctica?*”, son frases que podrían haber salido de sus labios sin dificultad. El verso: hay que “darle existencia histórica a sus fauces” hace alusión a la tesis de “la inexistencia histórica del PCM” que es el núcleo fundamental

del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. En el fragmento que dice: “yo lo he soñado así. En mi puño / mi fuero interno / mis lágrimas clandestinas / yo he pensado que llegará un día”, me parece, el carácter y los deseos profundos de Revueltas.

5.- El lector del poema, ¿termina conociendo más a José Revueltas o a Enrique González Rojo?

R.- Yo diría que, en diferente proporción, a los dos. El discurso está redactado por González Rojo, que no sólo se fuerza por interpretar y transcribir la posición política libertaria de Pepe, sino que, sin pretenderlo, se autodefine en una plena coincidencia con los ideales de su amigo y camarada. Pergeño además un desenlace que, siendo muy mío, no se riñe con la manera irónica de ver las cosas de José.

6.- ¿Considera que el poema tiene ya valor histórico o puede considerarse vigente en la actualidad?

R.- No sé. Lo que sí puedo decir es que se trata de un poema o un discurso en que Revueltas y su intérprete ponen el dedo en una de las llagas más visibles y lamentables del México de ayer y de hoy: el triunfo del individualismo, la apatía o la indiferencia en muchos de “los de abajo” sobre la conciencia de clase y la voluntad de lucha.

7.- ¿Cómo definiría el tipo de poesía del Discurso de José Revueltas a los perros en el parque hundido? ¿Por qué escogió esta narrativa?

R.- En la nota que viene al final del libro y que se denomina “Entre el poema, la predicación y el relato” se dice, con toda razón, que “*El discurso de José Revueltas a los perros en el parque hundido* se inscribe en esa larga tradición narrativa que consiste en predicar mediante relatos en espacios públicos”. Si

antes lo hicieron San Antonio de Padua a los peces y San Francisco de Asís a los pájaros, ahora, de modo secular y profano, lo hace José Revueltas a los perros, en algo que podríamos llamar una alegoría poética contemporánea.

8.- Dentro de su trabajo literario, ¿qué lugar le da al poema? ¿Podríamos relacionarlo con otras obras suyas?

R.- Ocupa un lugar especial porque es el único poema-discurso que he escrito. Pero no me cabe la menor duda de que sí se halla relacionado con esa amplia área de mi producción que une la política de avanzada con la ironía. El desenlace del texto es una clara manifestación de ello.

9.- ¿Conoce usted con quién estaba Revueltas el día del discurso?

R.- Sí, ya lo dije: con Héctor Javier, quien era un magnífico dibujante y que, entre otras cosas, ilustró textos de Juan José Arreola con la técnica de la punta de plata.

10.- ¿En qué se encuentra trabajando actualmente?

R.- En dos géneros deliberadamente híbridos: cuentos-poemas (cuentemas) y novelas-poemas (novelemas).

11.- ¿Qué le pareció la edición de **ideazapato**?

R.- El libro me parece de buena factura y delicado gusto y las ilustraciones de Santiago Solís le dan al poema una encomiable dimensión no sólo popular sino infantil.